

Del canto del cisne al nuevo poema:

Comentarios sobre procesos y (re)producción social desde el joven Migliorisi

Por Hugo Mendieta

*En sus ramas
aún canta el viento
aún amanece.*

Esteban Cabañas, *Premoniciones* [27].

Es preciso enfrentar la obra preparados —dijo alguien, antes de llegar al lugar— para asimilar mejor lo que el artista expresa. Pienso que ya quedó muy atrás la nostalgia por la unidad armónica del mundo ideal, esas propuestas que hablaban de la verdad suprema sin contradicciones no se constituyen más como herramienta eficaz para entender y mucho menos para transformar la realidad; aunque hay gente que todavía insiste en mencionar a Immanuel Kant para justificarse.

Respondo que no fui para enfrentar a la muestra *en sí* sino para pensar a través de la propuesta artística, para criticar y dudar de lo que se presenta *en apariencia*. Nos enfrentamos a nuestra realidad y nos aproximamos a la obra *contaminados* por ella. La obra se enfrenta, sin embargo, a la necesidad de su tiempo y solo frente a esta puede ser comprendida como un proceso. Las preguntas que resuenan ante esto: ¿Estamos ante un proceso acabado? ¿Cómo se desarrolló? Aunque lo fundamental no es contestar todas las interrogantes sino buscar respuestas, buscarlas arduamente. En fin, intentar comprender.

Antes de seguir con la muestra, escuchamos un poco de lo básico sobre el artista: Ricardo Migliorisi nació en Asunción en 1948 y cursó la carrera de arquitectura en la Universidad Nacional de Asunción —en eso no hay mucho que agregar—. Las reseñas biográficas mencionan que él no tuvo ninguna formación artística formal, además del taller de Cira Moscarda. Este taller tendría una influencia notable en su devenir artístico posterior. Eso dicen.

Respiré tranquilo. Caminé un poco hasta llegar a Expresiones Galería, allí estaba la muestra *Migliorisi. Obra temprana* (curada por Osvaldo Salerno, que reúne las primeras obras del artista —la mayoría nunca antes vistas—). Avancé hasta el primer cuadro, pasé por la escultura, luego a la siguiente pintura y así de manera sucesiva. En ese interín conocí a un Migliorisi juvenil (muchas veces de mi edad, a veces más joven), hijo de su tiempo, en una búsqueda. Una búsqueda igualmente válida que la propia verdad de la que se ufanan algunos apologetas de lo absoluto. En estas obras pude observar a un joven intentando descifrar enigmas y conocer un mundo virulento.

Un joven de espíritu libre paseando entre lenguajes y técnicas, reivindicando el teatro y ensayando otras formas alegóricas: pues toda metamorfosis, al decir de Karl Marx (1975), es a la vez canto de cisne y obertura de un nuevo poema que aspira a tomar forma.

Entre tanto, un hombre de mediana edad habló sobre el *tiempo perdido* y el *tiempo recobrado*, algo sobre Proust (2005, p. 65), afirmó también que lo mejor de nuestra memoria está fuera de nosotros. Me pareció apropiado teniendo en cuenta que muchos de estos cuadros tenían que ver con la memoria de Migliorisi: sensibilidades artísticas (pinceladas, colores y estilos) y recuerdos concretos como, por ejemplo, la cartelera de agitación del grupo de teatro de Tiempoovillo¹ (vale mencionar de este grupo la célebre obra de creación colectiva llamada *De lo que se avergüenzan las víboras*, que denunció la brutal persecución y represión a los pueblos indígenas en los '70). Estos recuerdos expresados en los objetos retratan un período significativo de su vida y como declaró lúcidamente un conocido mío: El arte no son los objetos del arte, sino que estos son productos del arte.

Un ignoto respondió que el proceso de Migliorisi tenía que ver con la urgencia de romper con lo viejo. Para lograr eso, claro está, es imprescindible romper con lo viejo, desalojar lo anticuado y estar consciente de las diversas contradicciones. Considero que la confrontación con los mitos hegemónicos (familia, relaciones heterosexuales, roles de género burgueses, etc.) no es una licencia romántica ni mucho menos. El deseo por superar nuestra condición reside en esa práctica. La tensión de los trazos y el humor de un *comediante* que vive cada día en estado presente, una broma sobre lo absurdo. Él no se detuvo a pensar en mañana. Eso pude sentir en algunos experimentos (ejercicios de diversas técnicas) de su juventud.

Seguí caminando por el lugar, pensando en lo que escribió algún francés a mediados del siglo XX sobre *la creación sin mañana*. En estas obras inconexas *a priori* encontré uno de los aspectos más importantes en el desarrollo de una expresión poética veraz, una obra fortificada y rica por sus pruebas y correcciones. Aunque inacabada en tanto el proyecto del artista nunca puede agotarse a pesar de lo que vulgarmente se diga. Migliorisi no terminó de expresarlo todo. Enfatizando lo que mencionó alguna vez Albert Camus (2018):

Un pensamiento profundo está en devenir continuo, abraza la experiencia de una vida y se amolda a ella. Del mismo modo, la creación única de un hombre se fortifica en sus aspectos sucesivos y múltiples que son las obras (...) Si hay algo que termine la creación no es el grito victorioso e ilusorio del artista cegado: “lo he dicho todo”, sino la muerte del creador, que cierra su experiencia y el libro de su genio.

Más tarde sentí una brisa que corrió desde la puerta hasta los retratos. Estuve rondando por varios minutos las propuestas satíricas y referenciales.

¹ Ver más en: <https://www.lanacion.com.py/gran-diario-domingo/2023/03/26/tiempoovillo-memoria-y-utopia-de-un-futuro-posible/>



ASGAPA

ASOCIACION DE GALERIAS DE ARTE DEL PARAGUAY

Estas obras contienen la creación de un artista que nació en el Paraguay, estructurado bajo las lógicas de la ideología burguesa (familia nuclear “tradicional” como eje —que sigue así—). Por ello la crítica no es meramente moral frente a la (re)producción social del sistema.

La denuncia *migliorisisiana* no se limita al objeto unidimensional que imparte lecciones. Trasciende las ideas preconcebidas para generar polémicas, discusiones y dudas en el espectador (re)productor del sistema. La impresión inacabada de su proceso artístico aparece en esas mezclas corporales tan notorias (“la hibridez”, mencionada por Ticio Escobar en el texto de la muestra). En ese proceso, Migliorisi nos acerca a todo lo que se condena por poner en peligro la (re)producción del enclave cultural de la sociedad. La contestación a ese eje social fue desarrollándose a lo largo de sus proyectos (incluso en sus insomnios y sueños —más allá de 713—).

Así como entré al salón volví a retirarme. No hallé verdades irrefutables ni una lección de fe en las obras de Migliorisi, llevé conmigo interpelaciones e incomodidades, no esperaba nada menos. No reduciría nunca a una simple moraleja *el juego* de la ficción que permite proyectar alternativas a las relaciones sociales que configuran nuestra vida.

El cuerpo tiene una sensibilidad que no encontramos razonable: en esos intermedios interviene el erotismo, el sarcasmo, el miedo, la liturgia atea y el teatro irreverente de Migliorisi. Parfraseando la máxima que supo ejercer el crítico Mijaíl Lifschitz:

¡Migliorisi está muerto! ¡Viva el joven Migliorisi!

Referencias

Camus, A. (2018). *El mito de Sísifo* (E. Benítez, Trad.; Tercera edición). Alianza Editorial.

Marx, K., & Engels, F. (1975). *Karl Marx, Friedrich Engels Gesamtausgabe (MEGA) / 3.*

Abt., Briefwechsel (G. Heyden, Ed.). Dietz.

Proust, M. (2005). *A la sombra de las muchachas en flor*. Valdemar.